



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado Filosofía

Título del trabajo:  
**Pensar en Artesano**

English tittle:  
**Thinking as an Artisan**

Autor

**Miguel Alberto Catalá Montegui**

Director

**José Luis López y López de Lizaga**

FACULTAD DE FILOSOFÍA  
Año 2019

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>1. CONDICIONAMIENTOS DEL HACER.....</b>	<b>3</b>
1.1. De lo inestable a lo estable .....	3
1.2. De lo estable a lo desestabilizante .....	4
1.3. El capitalismo impaciente y la desestabilización .....	6
1.3.1. La estructura desestabilizante .....	7
1.3.2. Autoridad, control y capital social .....	9
<b>2. CONDICIONAMIENTOS DEL PENSAR.....</b>	<b>12</b>
2.1. Huyendo de la rutina y el fracaso .....	12
2.2. El Yo-ideal, la Aceleración y su Relato imposible .....	15
<b>3. PROPUESTA ARTESANA.....</b>	<b>20</b>
3.1. El Artesano: Hacer es Pensar.....	20
3.2. El Artesano como aprendiz de la materia. ....	22
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>24</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>26</b>

## PENSAR EN ARTESANO

*Las traslúcidas manos del judío  
labran en la penumbra los cristales  
y la tarde que muere es miedo y frío.  
(Las tardes a las tardes son iguales.)*

*Las manos y el espacio de jacinto  
que palidece en el confín del Ghetto  
casi no existen para el hombre quieto  
que está soñando un claro laberinto.*

JORGE LUIS BORGES

### INTRODUCCIÓN

En la introducción del libro *El Artesano*, Richard Sennett confiesa que por un momento estuvo perdido en la dirección que debía seguir en su proyecto sobre el trabajo en la modernidad, hasta que al final, consultando a un amigo, encontró el impulso necesario en una frase: “Hacer es pensar”<sup>1</sup>.

El autor ha descrito en tres libros: *La Cultura del Nuevo Capitalismo*, *La Corrupción del Carácter*, y *El Artesano*, un panorama sobre el pensar y el hacer en la modernidad-tardía. Para el sociólogo norteamericano el cómo es ese pensar y cómo es ese hacer viene determinado actualmente por una nueva cultura del capitalismo. Cuando se habla de un pensar artesano no se trata de reivindicar viejas estructuras periclitadas en el tiempo. Se trata más de percatarse hacia dónde nos dirigimos que de reivindicar el pasado. Se trata de mirar al futuro, dándonos cuenta de si somos realmente dueños de lo que pensamos y hacemos en el presente.

Consideraré que pensamos “en artesano”, siempre y cuando seamos dueños, en lo posible, de nuestro hacer y nuestro pensar, lo que constituye en cierta forma una vuelta a la promesa de autodeterminación y autonomía, con la cual se inauguró un tiempo que se autodenominó modernidad.

Sennett, como buen sociólogo, ha investigado sobre el presente inmediato de la sociedad del siglo XX y principios del XXI, y ha encontrado características específicas que señalan a dicho periodo como precursor de un nuevo rumbo, y que no concuerdan con la idea de progreso que en cierta forma alentó la modernidad. Una de las características que definen la nueva cultura del capitalismo post-industrial es el cambio de la percepción del tiempo que se tiene en las diversas esferas de la sociedad, ya sea en referencia al consumo, a la política o a la educación, y que permiten asegurar que ha dejado de ser un tiempo racionalizado por la experiencia para pasar a ser un tiempo fragmentado por la incertidumbre.

---

<sup>1</sup> R. Sennett, *El artesano*, Madrid: Anagrama, 2009, p. 9.

El lema de este cambio es “nada a largo plazo”<sup>2</sup>. Se dice que el desarrollo del nuevo capitalismo está influenciado por el fenómeno de la globalización y el avance de las nuevas tecnologías, pero lo que marca la gran diferencia entre las instituciones que nacen en este período y el anterior es el tratamiento que tienen sobre el tiempo, y que afecta a las formas y al fondo de las instancias sociales, es decir, a la estructura social y a los actores sociales.

Este trabajo, partiendo de lo que plantea Sennett en los anteriores libros ya mencionados, intentará, en la primera parte, contar qué es lo que ha pasado y cuáles son las consecuencias de esos cambios de estructura, además de las posibles implicaciones políticas y sociales que llevan aparejadas, y que yo entiendo son las determinaciones del Hacer. Con posterioridad, se tratará de explicar cuáles son las consecuencias para el carácter de quienes trabajan y conviven bajo esa nueva cultura institucional. Para esta segunda parte nos será de suma importancia el libro de Hartmut Rosa *Alienación y Aceleración* que trata con máximo interés las causas y los efectos de los procesos de aceleración social y cómo estos afectan de forma determinante a las personas en su relación consigo mismas y con los demás. Son las determinaciones del Pensar

Para finalizar, la misma práctica del trabajo artesano es analizada como elemento de relación con la materia, y cómo es posible establecer una correspondencia entre un conocimiento tácito basado en la habilidad (muchas veces repetitiva), y un acercamiento a la realidad de una forma consciente, estableciendo una propuesta artesana sobre el Hacer que es Pensar.

---

<sup>2</sup> R. Sennett, *La Corrosión del Carácter*. Barcelona: Anagrama, 2000. p. 24

# 1. CONDICIONAMIENTOS DEL HACER

## 1.1. De lo inestable a lo estable

Como explica Sennet en las primeras páginas de su libro *La cultura del nuevo Capitalismo* en los días de Marx y Engels, "el único aspecto constante del capitalismo fue su inestabilidad"<sup>3</sup>. Las fábricas del siglo XIX estaban débilmente estructuradas: los vaivenes del mercado sacudían constantemente las frágiles e incipientes organizaciones empresariales, y los obreros se veían en la necesidad de emigrar de un lugar a otro en busca de puestos de trabajo para alimentar a sus familias.

El mismo Marx nos hace un retrato bien explícito de la situación, en su libro *Manifiesto Comunista* publicado en aquellos años (1848).

"La continua transformación de la producción, la incesante sacudida de todos los estados sociales, la eterna inseguridad y movimiento, esto es lo que caracteriza la época burguesa respecto de las demás. Quedan disueltas todas las relaciones fijas, oxidadas... Todo lo estamental y establecido se esfuma todo lo sagrado es profanado..."<sup>4</sup>

Sin embargo, era necesario contrarrestar ese riesgo autodestructor de las empresas si se quería que permaneciesen como medio de vida de sus dueños, y como apunta Sennett:

"Al comienzo, las rutinas de la fábrica se combinaron con la anarquía de los mercados de valores, pero a finales del siglo XIX la anarquía había menguado y en las empresas, la cáscara endurecida de la burocracia se había hecho más gruesa aún"<sup>5</sup>

La burocracia que nos nombra el autor fue a partir de entonces una característica interna de las estructuras empresariales, es decir, no fue el mercado quien produjo esa transformación, en realidad fue una búsqueda de estabilidad huyendo de los vaivenes de los incipientes mercados, ya que "no solo los trabajadores carecían de toda influencia protectora, sino que las propias empresas solían estar débilmente estructuradas y, por tanto, sometidas al peligro de hundimiento repentino."<sup>6</sup>

Además del miedo a la inestabilidad del sistema, se empezó también a percibir las consecuencias sociales de dicha inseguridad, y la amenaza de la revolución se hizo cada día más real. Marx en el Manifiesto comunista da razón de ello: "Los trabajadores comienzan a formar coaliciones frente a la burguesía: se unen para defender su salario. Ellos mismos establecen asociaciones duraderas, con el fin de estar abastecidos en caso de eventuales levantamientos. Aquí y allá la lucha se convierte en sublevación"<sup>7</sup>

Sennett resalta la obra de Max Weber para el estudio de la "militarización" de la sociedad civil a finales del siglo XIX, como revelador de la clave del cambio cuando las empresas empezaron a plantearse como ejércitos, en los que cada uno debía ocupar su puesto con una función definida dentro de la estructura. Weber se fijó en la eficiencia del ejército prusiano, con una

---

<sup>3</sup> R.Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006, p. 19.

<sup>4</sup> Marx y Engels *Manifiesto comunista*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, p. 53. La paradoja que suponía la constante inestabilidad ya fue anunciada por Schumpeter como un impulso que denominó "destrucción creadora".

<sup>5</sup> R.Sennett *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006, p. 22.

<sup>6</sup> Ídem. P. 22

<sup>7</sup> Marx y Engels *Manifiesto comunista*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, p. 61.

cadena de mando rígida y responsable que ofrecía una formación aceptable a sus soldados, y definía perfectamente los deberes de quien estaba a su mando. No se debe de olvidar que por aquel entonces muchos ejércitos, como el francés o el británico, ofrecían en algunos casos la venalidad de sus cargos militares.

Weber destaca que, en la Alemania de Otto Von Bismarck, este modelo del ejército prusiano empezó a utilizarse no solamente en las empresas, sino también en el resto de las instituciones de la sociedad civil. Hay que reconocer que el modelo de eficiencia del capitalismo primitivo del siglo XIX no tiene mucho que ver con el modelo de eficiencia militar, ya que en el primero prima la competitividad y en el segundo la cohesión social. “En el modelo de Smith, uno prospera si hace más de lo que se espera; en el modelo militar weberiano, el que da un paso fuera de la línea es castigado”<sup>8</sup>

Sin embargo, la eficiencia de las técnicas militares contribuyó a que el capitalismo primitivo aceptara la inversión a largo plazo, y a que el pensamiento estratégico sustituyera a las ganancias obtenidas en las fluctuaciones del mercado. En la sociedad civil se asentaron unas prácticas burocráticas que pretendían una racionalización de la vida institucional. El mismo Weber considero, en un principio, que esta racionalización de la vida institucional, al provenir de un antecedente militar, podría tener también cierto componente belicoso. Sin embargo, esa búsqueda de orden, de perseguir la ganancia estratégica, paso a formar parte de un gobierno eficaz que hizo mejorar el status del empleado del Estado y la vida de la clase trabajadora.

La burocracia como racionalidad institucionalizada responde con la lógica del orden al caos del mercado y a los vaivenes de la política, pero no deja de ser una respuesta, (como pensaba Weber) por su origen militar, preventiva para la guerra, disuasoria para la revolución...

El hecho es que, como afirma Sennett:

“Max Weber analizó, admiró y temió al mismo tiempo una solución nacional de naturaleza militar para el orden social. En su condición de analista, advirtió que el modelo prusiano arrojaría al capitalismo por un camino distinto del predicho por Marx, pero ¿cómo sería exactamente la vida en su interior?”<sup>9</sup>

## **1.2. De lo estable a lo desestabilizante**

El hecho es que, como afirma Sennett, se desarrolló una burocracia que tenía como objetivo la cohesión social, ya que la estructura piramidal, propia de la jerarquía militar, al ser trasladada al ámbito social, en concreto a la empresa, producía unas bases amplias (mano de obra de escasa formación), de la misma manera que un ejército admite cada vez más soldados de infantería.

En un momento determinado el inestable capitalismo primitivo, con su desarrollo anárquico de creatividad destructiva, fue consciente de la intranquilidad social y la aparición de resistencias, e hizo frente a dichas amenazas a través de una racionalidad burocrática tomada de la institución militar prusiana (reconocida por su eficiencia), y que se extendió no solo a las empresas sino también al resto de las instituciones sociales. Esa fue la política fundacional de

---

<sup>8</sup> R. Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006, p. 31.

<sup>9</sup> Ídem. p. 29.

lo que puede llamarse capitalismo social, y que también se reafirmó en un Estado de bienestar. Pasado el tiempo y de acuerdo a los principios socialdemócratas, las jubilaciones, la educación y la sanidad se extendieron como derechos fundamentales para quienes se encontraban bajo el amparo de una estabilidad institucional.

Weber desarrolla en su ensayo *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* una explicación elaborada que Sennett expone de forma somera: “Las burocracias enseñan la disciplina de la gratificación diferida...una recompensa que llegará si en el presente obedecemos las órdenes”<sup>10</sup> Sin embargo Weber supo ver, según nos cuenta Sennett, una diferencia entre la burocracia militar y las burocracias nacionales. En la burocracia militar la gratificación es inmediata: la satisfacción del servicio al país. Por el contrario, en las burocracias nacionales para alguien que ha aprendido la disciplina de la postergación su compensación puede no llegar nunca y “la postergación se vuelve para ellos un modo de vida”<sup>11</sup>

Dentro de ese “modo de vida” de esa “jaula de hierro” es donde vive el individuo en esa estructura piramidal que como Sennett dice: “A pesar de ser una prisión, la jaula de hierro puede llegar a ser un hogar psicológico”<sup>12</sup>

Lo cierto es que la estructura piramidal que centraliza unifica y concentra, tiende a regularizar procesos de temporalización que permiten al individuo considerarse dentro de un hogar psicológico.

Las características de dicho “hogar psicológico” son, a entender de Sennett, los que producen en Weber “falsos sobreentendidos” Para el sociólogo norteamericano no se debe entender ni el ejército ni las instituciones sociales como una masa ciega, subordinada y obediente de trabajadores ya que, en un ejército, como en cualquier otra institución social (empresas o entidades estatales), “todos obedecen, pero también todos interpretan”<sup>13</sup>. En la práctica todas las órdenes se interpretan y se negocian dentro de cada nivel jerárquico de la estructura, lo que nos hace ver que la eficacia proveniente de la inclusión social resulta de paradójicas razones, que no siempre la cúspide de la pirámide prevé. Toda orden se traduce en acción y es en esa traducción donde toma fuerza el sentido de la función que cada uno cree tener en la organización, de esta forma podemos observar como: “una persona, aun cuando sea en general desgraciada, si se le deja espacio para dar sentido a lo que sucede en su propia parcela, termina por vincularse personalmente a la organización”<sup>14</sup>

El relato institucional, bajo la premisa de la transformación interpretativa, es lo que permite entender que bajo esa “jaula de acero” pueda pervivir un “hogar psicológico”, y que bajo “el malestar con una institución pueda coexistir con un vigoroso compromiso con ésta”<sup>15</sup>

Hasta aquí todo parece que sea estabilidad, y la misma imagen metafórica de la “jaula de hierro” expresa una potencia asfixiante pero inamovible. Sin embargo, el final del siglo XX y principios del siglo XXI nos trae otra metáfora mucho más ligera y voluble que es la flexibilidad.

---

<sup>10</sup> Ídem. p. 32.

<sup>11</sup> Ídem. p. 32.

<sup>12</sup> Ídem. p. 33.

<sup>13</sup> Ídem. p. 34.

<sup>14</sup> Ídem. p. 35.

<sup>15</sup> Ídem. p. 35.

### **1.3. El capitalismo impaciente y la desestabilización**

El final del siglo XX fue también el final del capitalismo social. Primeramente, indica Sennett, se produjo un cambio en la dirección de las empresas, y a partir de entonces los accionistas se hicieron con el mando de las decisiones estratégicas:

“El surgimiento del sofisticado poder de los accionistas significaba que los generales que ocupaban los cargos de máxima responsabilidad en la cadena de mando no eran los generales que otrora fueran; una nueva fuente de poder lateral había emergido a la cima, a menudo literalmente extraña, o, en otros términos, indiferente, a la cultura que las asociaciones y alianzas a largo plazo habían forjado en el seno de la corporación”<sup>16</sup>

El mando de las empresas recayó sobre la junta de accionistas, cuyos miembros pasaron de ser pasivos receptores de dividendos a jueces activos de una actividad económica desenfrenada. Como nos comenta Sennett, dichos inversores desconocían la cultura de las empresas que ahora controlaban, y querían resultados a corto plazo, ya que algunas de esas adquisiciones eran a “compra apalancada”<sup>17</sup> así que la rapidez era parte de la ganancia.

Incluso los propios fondos de pensiones, garantía de una jubilación segura, que tanto habían costado constituir en la anterior época de capitalismo social, se lanzaron a la inversión de nuevas oportunidades, con consecuencias fatales a la larga. En los años noventa todo el ambiente financiero estaba dominado por un capital impaciente que respondía al estímulo de la ganancia rápida. El problema es que dicha ganancia se conseguía a costa de algo que anteriormente había costado mucho hacer:

“La solidez institucional se convirtió en una inversión más negativa que positiva. La estabilidad parecía una señal de debilidad que daba a entender al mercado que la compañía era incapaz de innovar o de hallar nuevas oportunidades, o sea de administrar el cambio (...) Se ejerció presión sobre las compañías para que parecieran atractivas a ojos del observador de paso”<sup>18</sup>

En ese momento nos comenta Sennett como cualquier indicio de cambio, variación o novedad dentro de las empresas se entendía como un gesto de modernidad, aunque eso supusiese alejarse del modelo de negocio que se conocía y había dado buenos beneficios hasta entonces. El caso era: “dar muestras de ser una empresa dinámica aun cuando la compañía estable de otros tiempos hubiera funcionado perfectamente (...) “La voluntad de desestabilizar la propia organización emitía una señal positiva”<sup>19</sup>

A ese clima se sumaron las nuevas tecnologías que dieron un giro a la fabricación y a la comunicación, todo ello supuso un cambio en la estructura empresarial, gracias a las nuevas herramientas, la información se traslada de forma inmediata y sin ningún tipo de mediación. Se produce un nuevo tipo de centralización que como dice Sennett:

“A los ejecutivos urgidos por el capital impaciente, el resultado inmediato del progreso tecnológico les inspiró la creencia de que sabían lo suficiente y, por tanto, podían

---

<sup>16</sup> Ídem. p. 39.

<sup>17</sup> Ídem. p. 38. (Adquisición de una empresa con la ayuda de deuda exterior poniendo como garantía los bienes o derechos de la empresa a adquirir).

<sup>18</sup> Ídem. p. 40.

<sup>19</sup> Ídem. p. 40.



ordenar cambios inmediatos desde la cumbre de la organización. A menudo esa creencia los llevará a la perdición”<sup>20</sup>

Es la creencia en la bondad de la in-mediatez, entendida como no mediación, lo que permite tomar decisiones sin ningún tipo de interpretación, sin el filtro de los niveles bajos de la organización (que normalmente suelen estar más apegados al consumo o la fabricación), en definitiva, lo que permite tener a los ejecutivos en la convicción que se pueden eliminar las capas más bajas de la estructura.

“Tanto en el trabajo manual como en la oficina, las organizaciones pueden prescindir de los empleos rutinarios gracias a innovaciones tales como los lectores de código de barras, las tecnologías de reconocimiento de la voz, los escaners de objetos tridimensionales y las micro máquinas que realizan el trabajo de los dedos”<sup>21</sup>

### 1.3.1. La estructura desestabilizante

Para empezar este tema de la estructura deberíamos comenzar, a mi modo de ver, por la noción que la inspira la palabra *Flexibilidad*. En español, etimológicamente, flexible proviene del latín *flexibilis* < *flectere* = doblar<sup>22</sup> y en su primera acepción es aquello que se dobla sin romperse. Por su parte Sennett nos comenta que la palabra entró en el idioma inglés en el siglo XV a través de una imagen sacada de la naturaleza:

“La flexibilidad designa la capacidad del árbol, para ceder y recuperarse, la puesta a prueba y la restauración de su forma. En condiciones ideales, una conducta humana flexible debería tener la misma resistencia a la tensión: adaptable a las circunstancias cambiantes sin dejar que estas lo rompan.”<sup>23</sup>

Lo que autor realiza en varios de sus libros es una descripción morfológica del sistema de poder que acecha en las formas modernas de flexibilidad y sus consecuencias personales y sociales, ya sean referidas al consumo o la política. Lo que queda claro, según expone en sus libros Sennett, es que la estructura flexible exige a quienes la habitan unas especiales cualidades de resistencia en el carácter.

Si la arquitectura de una empresa tradicional se asemejaba a una pirámide, la nueva arquitectura institucional se podría comparar a un elemento tecnológico, tal como dice Sennett:

“Específicamente, esta nueva estructura se compota como un reproductor MP3. El MP3 admite ser programado para que suenen solamente unas cuantas bandas de su repertorio. Análogamente, la organización flexible puede seleccionar y ejecutar solamente unas pocas de sus muchas funciones posibles en cualquier momento”<sup>24</sup>

En la empresa de estilo antiguo el proceso de producción se realizaba de una forma lineal, pero en una organización flexible es posible variar a voluntad la secuencia de la producción.

---

<sup>20</sup> Ídem. p. 42.

<sup>21</sup> Ídem. p. 42.

<sup>22</sup> *Diccionario Etimológico*, Madrid: Anaya, 1980.

<sup>23</sup> R. Sennett, *La Corrosión del Carácter*, Barcelona: Anagrama, 2000, p. 47.

<sup>24</sup> R. Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006, p. 45.

Según se quiera entender, esta posibilidad sirve para desarrollar un espíritu de creatividad en la disposición de la empresa, sin embargo, como quiere indicar el autor, no es ese el motivo inspirador del cambio, aunque aparentemente se trata de un trabajo orientado a la tarea. En realidad, este salto en el orden hace que la realización de la tarea específica pierda un valor en sí misma, y la importancia pase al centro organizativo de la estructura:

“Los desarrollos lineales son reemplazados por una mentalidad que aspira a saltar de un sitio a otro. Esa nueva manera de trabajar permite lo que la jerga de la administración llama reducción de niveles jerárquicos de las instituciones. Al externalizar ciertas funciones a otras empresas u otros lugares (...) La organización se hincha y se contrae y los empleos se agregan y se descartan según la empresa se mueva de una tarea a otra”<sup>25</sup>

Luego la propia tarea pierde su relevancia en la configuración de la empresa, y es uno de los motivos por los que Sennett, con acierto, dice que la nueva estructura mueve a la “precariedad” no solamente de la fuerza de trabajo, sino que también se aplica a la propia estructura de la empresa.

En la organización flexible se producen unos efectos de precarización, reducción de niveles, secuenciación no lineal, que vienen dados porque el procesamiento central establece las tareas, juzga los resultados y establece los términos de las competencias, y aunque todo ello no deja de ser más que una prerrogativa habitual de la dirección, hay una diferencia: y es que la nueva estructura pretende tener, por medio de las nuevas tecnologías de la información, una “visión panóptica” ya que estas tecnologías ponen en la pantalla de los ordenadores datos y recursos en tiempo real sin ningún tipo de interpretación humana

Luego la reinención institucional nos dice Sennett que viene de la mano de:

“Programas de software que estandarizan los procedimientos operativos SIMS, hasta en una empresa muy grande es posible ver lo que todas las celdas del panel institucional están produciendo, así evitar rápidamente la duplicación de unidades no eficientes. Estas mismas maquetas de software permiten que los contables y los planificadores evalúen cuantitativamente qué programas o que personal pueden recortarse en una fusión de empresas”<sup>26</sup>

Este proceso de reinención, que produce una desestabilización de la estructura tradicional cuando no una simple voladura de la misma, viene amparado o justificado por una cada vez mayor inestabilidad en la demanda del consumo, lo que produce, tal como llama Sennett, una “especialización flexible” que necesita conseguir productos cada vez más variados en el menor tiempo posible. La especialización flexible es adecuada a la alta tecnología, ya que como explica el autor:

“Gracias a los ordenadores, las máquinas industriales pueden reprogramarse y configurarse fácilmente. La velocidad de las comunicaciones modernas también ha favorecido a la especialización flexible al permitir que las empresas gocen de acceso inmediato a los datos del mercado global”<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Ídem. p. 46.

<sup>26</sup> R. Sennett, *La Corrosión del Carácter*, Barcelona: Anagrama, 2000, p. 50.

<sup>27</sup> Ídem. p. 57.

Este nuevo sistema de trabajo requiere de decisiones rápidas que deben estar muy centralizadas, el nuevo proceso productivo deja que las demandas cambiantes del mundo determinen la estructura de la empresa.

De esta forma hemos podido ver cómo los cambios en las redes tecnológicas, la producción y el mercado, consiguen un nuevo tipo de estructura. A menudo uno de los pretextos en defensa para la flexibilidad es que “descentraliza el poder”. Sennett piensa que es una afirmación falsa, ya que el vaciamiento de las tareas, (hollowing o vaciado), es una decisión absolutamente propia del poder directivo.

Por otra parte, la información sobre el trabajo de las personas concretas se traspasa directamente a los directivos sin ningún tipo de filtro explicativo, ya que se ha procedido anteriormente a una eliminación de capas (delayering). Sin embargo, esa sensación de descentralización persiste, y quizás sea por que mantiene oculto lo que Sennett dice que Harrison denomina “concentración sin centralización”<sup>28</sup>

Sennett explica que “Concentración sin centralización” es una manera de transmitir la operación de mando en una estructura que ya no tiene claridad de una pirámide y en la cual la estructura institucional se ha vuelto más intrincada, no más sencilla

El poder se sigue ejerciendo, en lo referente a sus objetivos de beneficios y producción, quizás desde una forma más idealizada y por tanto más exigente, ya que se encuentra cada vez más lejos de la propia tarea de producción. En este punto podemos sospechar que la tan anunciada desburocratización no haya acabado con la burocracia, sino que la haya desestabilizado para que no pueda ser “hogar psicológico” de quien la habita.

### **1.3.2 Autoridad, control y capital social**

La autoridad, como ya apuntó Weber, incita a la obediencia voluntaria, ya sea a través del carisma, o por medio de un cargo. Sennett dice: “La gente de niveles inferiores confía en la que está por encima de ella”<sup>29</sup> por ello en las instituciones burocráticas esa confianza debe verse respaldada por la responsabilidad del mando. Sin embargo, en las nuevas formas institucionales se produce una separación entre el Poder y la autoridad-responsable, y aunque son modelos fuertemente centralizados como ya hemos visto, sin embargo, tienen una autoridad débil, uno de los motivos que alude Sennett para que se produzca esta discordancia es que:

“La rapidez con que se cambian las personas en los cargos de nivel superior puede tener ese efecto; en ese caso, nadie entre quienes ocupan cargos de poder ha dado muestras de compromiso alguno con la organización, nadie tiene experiencia de sus problemas, nadie puede servir como testigo de quienes están a sus órdenes”<sup>30</sup>

Por otra parte, hay un entusiasmo hacia la autoorganización que dista mucho de ser inocente. La marcada distancia (física y organizativa) entre el centro y la periferia, queda corroborada por el incesante cambio de cargos directivos, esquemas de trabajo, y criterios de valoración. Todo conduce a pensar que la nueva estructura pretende un mayor control pero que se

---

<sup>28</sup> Ídem. p. 58.

<sup>29</sup> Ídem. p. 54.

<sup>30</sup> Ídem. p. 55.

desentendiendo de la autoridad. En un determinado momento eso puede ser adecuado para empleados generalmente jóvenes con habilidades técnicas muy desarrolladas pero que con el tiempo desarrollan dudas sobre quién o qué está en el centro, y como dice Sennett “en ese momento el empleado desea que alguien por encima de él se haga cargo de las responsabilidades de adultos de los trabajadores”<sup>31</sup>

Sennett observa el problema que conlleva el trasladar esa forma de autoridad (que será una crisis de legitimidad con el tiempo) a las instituciones públicas: “en el dominio público, el poder concentrado con una autoridad débil, se convierte en un peligro para quienes están en el poder: Para su legitimidad solo pueden confiar en su carisma”<sup>32</sup>

Richard Sennett nos comenta en su libro la importancia de una noción de carácter sociológico como es el “capital social”, que fue desarrollado por Robert D. Putman. En su libro *Declive del capital social*, Putman explica cómo el concepto fue elaborado por Hanifan, un joven educador social norteamericano, hace cien años en 1916. Pero no fue hasta 1980 cuando el teórico social francés Pierre Bourdieu la definió como “la acumulación de recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos- o en otras palabras, a la afiliación a un grupo”,<sup>33</sup> cuando el término tuvo éxito en los diversos estudios que subrayaban la importancia del capital social en el desarrollo económico, político, social e incluso “los poderosos efectos de la vinculación sobre la salud física”<sup>34</sup>

En ese aspecto Sennett señala que la nueva estructura institucional tiene “tres déficits del cambio estructural, que afectan al capital social: la baja lealtad institucional, la disminución de la confianza informal entre los trabajadores, y el debilitamiento del conocimiento institucional”.<sup>35</sup> La baja lealtad institucional está relacionada con la falta de implicación, con la difícil situación en la que se encuentra el trabajador, cuando se le piden sacrificios en momentos difíciles, y que como señala Sennett poco tienen que ver con el desapego de la empresa con el trabajador en los tiempos de bonanzas. Es el problema de querer establecer una autoridad únicamente a base de control y desentendida de la responsabilidad (que todo mando debe implicar).

La lealtad, en ambos sentidos, es un elemento importante, y todo compromiso debe estar avalado por una relación de implicación. La no lealtad institucional es consecuencia de una autoridad no responsable.

Por otra parte, otra de las carencias es la confianza que se presenta de dos maneras: la confianza formal y la informal. La confianza formal nace de la creencia de que la otra parte cumplirá los términos del contrato que se firma, puesto que uno mismo tiene intención de cumplir su parte, en ese aspecto no se espera ni más ni menos de lo que se piensa ofrecer. La confianza informal tiene que ver con el quién se puede contar para la realización de trabajos. Sennett nos explica:

“La confianza informal necesita de tiempo para desarrollarse. En un equipo o una red, sólo poco a poco se van acumulando indicios sobre el comportamiento y el carácter de

---

<sup>31</sup> Ídem. p. 57.

<sup>32</sup> Ídem. p. 57.

<sup>33</sup> R. Putman, *El declive del capital social*, Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2003 p. 11.

<sup>34</sup> Ídem. p. 12.

<sup>35</sup> R. Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006, p. 58.

sus integrantes (...) En las burocracias orientadas al corto plazo se carece a menudo de tiempo para desarrollar ese conocimiento de las otras personas”<sup>36</sup>

La especialización flexible produce grupos de trabajo que suelen disminuir la confianza informal, así como las continuas reestructuraciones departamentales conducen a una falta de conocimiento real entre los trabajadores. Una vez más se comprueba que la implicación con la institución esta mediada por una relación basada en el tiempo.

Por último, la tercera carencia que nos menciona el autor es la del debilitamiento del conocimiento institucional. Un defecto que se le achacaba a la antigua pirámide burocrática era su inmovilismo formal que, por otra parte, le hacía mantener unas reglas bien claras sobre lo que se podía hacer y no se podía hacer, con ello sus empleados conseguían un cierto conocimiento institucional basado en la regularidad de su sistema y que permitía a los empleados jugar con las reglas y mantener una cierta tensión interpretativa de las mismas. Como dice Sennett:

“A menudo la gente con más conocimiento institucional de este tipo está en puestos bajos de la jerarquía (...) En las fábricas los encargados de taller tienen más dominio de éste que los jefes (...) en los hospitales es sabido que las enfermeras tienen mayor competencia burocrática que los médicos para quienes trabajan”<sup>37</sup>

Sin embargo, en la reforma de las pirámides burocráticas, esos empleados intermedios que tienen un alto índice de conocimiento institucional son los primeros en ser despedidos por los ejecutivos o consultores. Se cree en el nuevo sistema “que la tecnología informatizada puede sustituirlos, aunque la mayor parte del software de empresa aplica reglas, pero no las adapta”<sup>38</sup>

Los nuevos sistemas de información prometen siempre una mayor eficiencia, y puede realmente ser así, siempre y cuando sirvan para mejorar el conocimiento institucional que ya por sí tienen las personas adquirido con el paso del tiempo. Sennett nos revela que:

“Las máquinas no son en sí mismas un enemigo: en efecto, un programa como el Lotus Notes puede aumentar enormemente el conocimiento de la organización, siempre que se deje su control y adaptación en manos de los usuarios habituales”<sup>39</sup>

La importancia del bajo capital social es unos de los determinantes en el “hacer” que marca la forma de relación con el trabajo en la modernidad tardía.

---

<sup>36</sup> Ídem. p. 61.

<sup>37</sup> Ídem. p. 63.

<sup>38</sup> Ídem. p. 64.

<sup>39</sup> Ídem. p. 65.

## 2. CONDICIONAMIENTOS DEL PENSAR

### 2. 1. Huyendo de la rutina y el fracaso

La tardo-modernidad huye de la rutina ya que entiende que es una pérdida de tiempo y el tiempo es un bien escaso y necesario. Como afirma Hartmut Rosa en su libro *Alienación y Aceleración*: “Tal vez el aspecto más acuciante y sorprendente de la aceleración social sea el hambre de tiempo espectacular y epidémico que aqueja a las sociedades modernas”<sup>40</sup> Hartmut Rosa explica cómo la historia de la modernización “es la historia de un proceso continuo de aceleración social que está transformando progresivamente nuestra sociedad a través de un proceso de múltiples capas”<sup>41</sup>

Sin embargo, como nos explica Sennett, no va ser tan fácil huir de la rutina. En los inicios del capitalismo, a mediados del siglo XVIII, la rutina como trabajo repetitivo podía tener dos interpretaciones diferentes:

“El lado positivo de la rutina aparece descrito en la gran *Enciclopedia* de Diderot publicada en 1751 y 1752; el lado negativo de la jornada de trabajo regular que se describe con tintes radicalmente distintos en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith de 1776. Diderot creía que la rutina en el trabajo podía ser como cualquier otra forma de memorización, un profesor necesario; Smith, por su parte, creía que la rutina embotaba la mente. Hoy la sociedad está del lado de Smith”<sup>42</sup>

Según Sennett, la *Enciclopedia* de Diderot tenía diversos artículos de la vida cotidiana sobre la industria, los oficios y la agricultura, normalmente en esos escritos se intentaba “justificar la dignidad intrínseca del trabajo”<sup>43</sup> y se ilustraban con elegantes grabados que intentaban reflejar una rutina marcada por el orden y la armonía.

“En la paradoja del comediante Diderot intento explicar cómo actores y actrices dilucidan poco a poco los misterios de un personaje repitiendo la letra una vez tras otra y en el trabajo industrial esperaba encontrar las mismas virtudes de la repetición”<sup>44</sup>

Evidentemente tan apacible visión no tenía nada que ver con lo que pensaba Adam Smith sobre el trabajo industrial. Diderot y Adam Smith eligen dos caminos distintos para el manejo de la rutina: Diderot tiende hacia el conocimiento con respecto al trabajo: el “ritmo” consistiría en establecer un cierto acuerdo entre los materiales y la práctica, buscando un resultado de trabajo “bien hecho”, mientras que Adam Smith orienta el trabajo hacia la eficiencia competitiva, y considera que el objetivo es la productividad: más piezas en menos tiempo. Sennett nos concreta:

“El ejemplo gráfico que brinda Smith es el de la fábrica de tachuelas y clavos pequeños en una carpintería. Smith calculó que un fabricante de clavos que lo hiciera todo solo

---

<sup>40</sup> H.Rosa, *Alienación y aceleración*, Madrid: Katz Editores, 2016, p. 29.

<sup>41</sup> Ídem. p. 69.

<sup>42</sup> R. Sennett, *La Corrosión del Carácter*, Barcelona: Anagrama, 2000, p. 32.

<sup>43</sup> Ídem. p. 33.

<sup>44</sup> Ídem. p. 34.

podía producir unos cientos al día; en una fábrica que operase con las nuevas divisiones del trabajo (...) un fabricante podía elaborar más de dieciséis mil al día”<sup>45</sup>

En la visión de Smith hay una rutina que hace que cada trabajador se ocupe de una sola función a la vez. Como nos indica Sennett el propio Smith, que elogiaba esa división del trabajo como alumbradora de una nueva economía, no dejaba de darse cuenta que aquello tenía un coste humano “el hombre que se pasa toda la vida dedicado a pocas operaciones (..) suele volverse todo lo estúpido e ignorante que puede volverse un ser humano”<sup>46</sup>

Los temores de Adam Smith se hicieron realidad en el siglo XX por el “Fordismo”, aunque Henry Ford, según explica Sennett, era un hombre generoso respecto al salario, pero en lo relacionado a la organización de la fábrica tenía bien claro cuál era su régimen de trabajo. El Fordismo se valió de los métodos de Frederick W. Taylor que medía concienzudamente los tiempos de trabajo con cronometro en mano...

El proceso de rutina de la división del trabajo se vería completado con la aparición de las nuevas tecnologías que darían un mayor impulso a la competitividad. “Evidentemente, todas las sociedades tienen que encontrar formas legítimas para asignar recursos bienes y riqueza, status social y reconocimiento (...) en una sociedad moderna es el marco de la competencia”<sup>47</sup>

Por su parte Sennett aprecia una paradoja en esa búsqueda de abandono de la rutina de la sociedad tardo-moderna

“El nuevo lenguaje de la flexibilidad implica que la rutina está desapareciendo (...) Sin embargo la mayor parte del trabajo sigue inscrito en el círculo del fordismo (...) El uso de ordenadores en el trabajo implica, para la mayoría, tareas totalmente rutinarias, como recogida de datos”<sup>48</sup>

Hay, en la negación de la rutina, un deseo de tiempo que se desestructura como tiempo lineal y se convierte en aceleración. Son los efectos de “la rutina de sistema cerrado”<sup>49</sup> propia del método de división del trabajo, ya que en la sociedad tardo moderna, como afirma Hartmut Rosa, convive con la siguiente incongruencia:

“Encontramos signos de procesos extraños en la sociedad o por lo menos, percepciones de los mismos, que sugieren que contrariamente al proceso de aceleración y flexibilización aceleradas (que crean la apariencia de contingencia total, hiper-opcionalidad y apertura sin límites a la relación con el futuro) que en realidad ya no es posible ningún cambio real”<sup>50</sup>

Ese es el planteamiento, que según Hartmut Rosa exponen autores como Paul Virilio, Jean Baudrillard, Fredric Jameson o Francis Fukuyama.

---

<sup>45</sup> Ídem. p. 36.

<sup>46</sup> Ídem. p. 37.

<sup>47</sup> H.Rosa, *Alienación y aceleración*, Madrid: Katz Editores, 2016, p. 47.

<sup>48</sup> Ídem. p. 45.

<sup>49</sup> R.Sennett, *El Artesano*, Barcelona: Anagrama, 2009, p. 54.

<sup>50</sup> H.Rosa, *Alienación y aceleración*, Madrid: Katz Editores, 2016, p. 64.

Lo que explica el autor alemán es que “los principios entrelazados de competencia, crecimiento y aceleración formarían un triángulo estructural tan firmemente parapetado que cualquier esperanza de cambio cultural y político parece totalmente ilusoria.”<sup>51</sup>

El “hambre de tiempo”, unido a la imposibilidad de salirse de la rutina competitiva, produciría unas rutinas aceleradas fragmentadas, con fines específicos e incongruentes entre sí, que impiden la creación de relatos significativos. En definitiva, se desea huir de la rutina por hambre de tiempo y caemos en la rutina acelerada.

Nadie quiere reconocer un fracaso, sin embargo, todo el mundo parece estar expuesto a él. Como dice Sennett: “Aceptar un fracaso, darle una forma y un lugar a la historia personal es algo que puede obsesionarnos internamente pero que rara vez se comenta con los demás”<sup>52</sup> Sin embargo es cada vez más normal el fracaso en la vida personal, en la vida laboral etc.

Sennett nos comenta que en vísperas de la Primera Guerra Mundial las reflexiones de Walter Lippmann sobre los emigrantes que acudían en masa a la ciudad de Nueva York, se referían al afán de estos últimos por iniciar “una carrera” al otro lado del atlántico. Sennett cita a Lippmann cuando expresaba la intención de aquellas personas que entendían “la carrera, profesión como una ruta bien hecha. Recorrer ese camino era, según él, el antídoto contra el fracaso personal”. Aquellos hombres y mujeres buscaban un nuevo camino, un lugar donde volver a empezar. Temían al fracaso, pero creían tener una forma de escapar de él. Pero, uno de los problemas de la nueva cultura del capitalismo es, según Sennett “que no podemos pensar una carrera como sinónimo de profesión”<sup>53</sup>

Para Sennett, Weber acierta una vez más, cuando subraya la importancia del término *Beruf*, que en alemán significa profesión carrera, como esfuerzo organizado a largo plazo y que consigue el desarrollo de una personalidad guiada por la propia narrativa personal. La propia carrera, como recorrido, unido al trabajo bien hecho es lo que da prestigio ante uno mismo, porque la carrera desarrolla nuestro carácter. Pero Sennett se pregunta: “¿Es su fe en la profesión un precepto viable para nosotros, casi un siglo más tarde?”<sup>54</sup>

Lo que Sennett viene a decir, es que un profesional que se centra en su trabajo, sea cual fuere, (desde limpiar un baño a dar clases) tiene a ese mismo trabajo como garante de su valía: “hacer algo bien por el simple hecho hacerlo bien”<sup>55</sup> Ese es un revulsivo contra la sensación de fracaso “ya que el juicio sobre sí mismo dependería sobre lo bien hecho que aquel estuviera (el trabajo) (...) cuanto mejor se comprenda cómo se hace bien una cosa, tanto más se preocupa uno por ello”<sup>56</sup>

Sennett nos hace ver que:

“En las instituciones basadas a corto plazo y las tareas en constante cambio no hay lugar para esa profundidad. En realidad, incluso es posible que la organización la tema

---

<sup>51</sup> Ídem. p. 65.

<sup>52</sup> R. Sennett, *La Corrosión del Carácter*, Barcelona: Anagrama, 2000, p. 124

<sup>53</sup> Ídem. p. 126.

<sup>54</sup> Ídem. p. 128.

<sup>55</sup> R. Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006, p. 92

<sup>56</sup> Ídem. p. 93.



(...) Profundizar en las habilidades propias, cualquiera que sea su finalidad es algo que lleva tiempo”<sup>57</sup>

De aquí podemos concluir que uno de los motivos para evitar el fracaso personal que pudiera ser dedicarse honestamente a una profesión, ha dejado de ser ese “antídoto” por el cual Sennett citaba a Lippmann.

Una vez que la profesión, como carrera, ha dejado de tener interés, las habilidades propias de esa profesión dejan de considerarse válidas. Ahí empieza el juego entre el talento y las *habilidades*<sup>58</sup>. Sabemos que las habilidades necesitan de tiempo y objetivos concretos, sin embargo, el talento por el cual han optado las nuevas instituciones entra dentro de la nebulosa de la “capacidad potencial”, ya que como afirma Sennett:

“Los juicios sobre la capacidad potencial tienen mucho más de actitud personal que de evaluación de logros objetivos (...) Un logro combina el yo con las circunstancias sociales y económicas, la fortuna y las oportunidades. La capacidad potencial, en cambio, se centra únicamente en el yo.”<sup>59</sup>

Lo que en realidad está ocurriendo es que hay una descontextualización del criterio de valoración, y lo que es más importante una des-personalidad de la noción de logro. Una forma de vaciamiento del carácter. Y Sennett lo explica de este modo:

“Una organización en la que se cambian constantemente los contenidos requiere movilidad mental para resolver problemas; involucrarse profundamente en cualquier problema particular sería contrario a la función esperada (...) El analista de problemas capaz de pasar de un tema a otro, cuyo producto es la posibilidad, parece más a tono con las inestabilidades que rigen el mercado global”<sup>60</sup>

Así que cuando hablamos de fracaso profesional en la nueva cultura del capitalismo tardo moderno, pudiéramos estar hablando de la imposibilidad de poder asumir el constante riesgo de cambio de tareas, para las cuales no nos es válida cualquier experiencia personal anterior. Puede entonces que solo nos sea posible huir de la sensación de fracaso siendo conscientes de las implicaciones del logro personal con las circunstancias sociales y económicas. Sennett nos explica que solamente con un esfuerzo de interpretación de nuestra experiencia personal es posible huir del victimismo y la autocensura a la que nos abocan experiencia laboral fallida de la tardo-modernidad.

## **2.2 El Yo-ideal, la Aceleración y su Relato imposible**

Todos los cambios estructurales, todas las nuevas formas de relaciones a corto plazo, en definitiva, la nueva cultura de la flexibilidad y la precariedad de las organizaciones, tienen un protagonista que es un Yo-ideal: un sujeto que, se supone, puede sobrellevar sin romperse, la constante aceleración a la que le someten las nuevas tecnologías y las variaciones del mercado globalizado.

---

<sup>57</sup> Ídem. p. 94.

<sup>58</sup> “Habilidad es una práctica adiestrada” en R.Sennett, *El Artesano*, Barcelona: Anagrama, 2009, p. 53.

<sup>59</sup> Ídem. p. 108.

<sup>60</sup> Ídem. p. 110.

Este Yo-ideal, como dice Sennett: “esta persona idealizada evita la dependencia, no se ata a otros,”<sup>61</sup> y debe soportar que: “el poder se ha separado de la autoridad. Las instituciones sólo inspiran una débil lealtad, reducen la participación en las ordenes, a la vez que generan bajos niveles de confianza informal y elevados niveles de ansiedad ante la inutilidad”<sup>62</sup>

Sin embargo, no existe ese Yo-ideal que se mantiene absoluto y que asiste impávido al espectáculo de su propia existencia, como afirma Sennett, como un:

“Yo maleable, un collage de fragmentos que no cesa de devenir, siempre abierto a las experiencias (...) con las condiciones psicológicas apropiadas para la experiencia de trabajo a corto plazo, las instituciones flexibles y el riesgo constante”<sup>63</sup>

No obstante, ese es el sujeto de la tardo- modernidad, en esas condiciones se ve obligado a llevar su existencia, por eso sufre. Ese sufrimiento es el motivo de estudio por parte de una versión de la Teoría Crítica como la que representa Hartmut Rosa. “El sufrimiento humano es el punto de partida para los teóricos críticos”,<sup>64</sup> aunque también advierte que “sin embargo, el sufrimiento no es idéntico a la oposición consciente. Así siempre es posible que los actores sociales sufran sin saberlo con claridad”<sup>65</sup> Resulta interesante esa figura del sufrimiento no consciente, y que por tanto impide la resistencia al daño, y que acertadamente Hartmut Rosa entiende como alienación.

Pero antes de llegar a ese punto es preciso recorrer la argumentación del sociólogo y filósofo alemán. La sociedad moderna está compuesta del cruce de dos elementos: el crecimiento y la aceleración. Frente a lo que se pueda pensar, la tecnología no es la causa de la aceleración social. Dice Hartmut Rosa: “(todas) las revoluciones tecnológicas de la era industrial, al igual que la digitalización estuvieron impulsadas por el hambre de tiempo de la sociedad moderna; respuestas al problema creciente de la escasez de tiempo”<sup>66</sup>

Cuando se busca cuál puede ser el motivo de la aceleración social, Hartmut Rosa lo encuentra en el que para él es “el principio básico dominante de asignación en casi todas las esferas de la vida social en una sociedad moderna que es la lógica de la competencia”<sup>67</sup>

La lógica de la competencia en la sociedad actual abarca todos los campos, no solo el ámbito económico, de tal forma se entiende que el “logro” en sí mismo sea económico o no, es un “cociente entre tarea o trabajo por unidad de tiempo” (...) acelerar y ahorrar tiempo están vinculados directamente con una ventaja competitiva”<sup>68</sup>

Hartmut Rosa nos avisa que no solamente es la lógica económica la que tiñe el proceso de aceleración, también hay un “motor cultural”, “La sociedad moderna es secular en el sentido de que, en términos culturales, el énfasis central está puesto en la vida antes de la muerte”<sup>69</sup> Si la “calidad de una vida” en la sociedad moderna occidental puede ser medida por la suma de experiencias acumuladas como “logros” una “buena vida” será una vida realizada en base a:

---

<sup>61</sup> Ídem. p. 44.

<sup>62</sup> Ídem. p. 155.

<sup>63</sup> R. Sennett, *La Corrosión del Carácter*, Barcelona: Anagrama, 2000, p. 140.

<sup>64</sup> H. Rosa, *Alienación y aceleración*, Madrid: Katz Editores, 2016, p. 85.

<sup>65</sup> Ídem. p. 85.

<sup>66</sup> Ídem. p. 40.

<sup>67</sup> Ídem. p. 43.

<sup>68</sup> Ídem. p. 45.

<sup>69</sup> Ídem. p. 47.

“La realización de tantas opciones como sea posible de entre las muchas posibilidades que el mundo tiene que ofrecer (...) pero como demuestra la experiencia, el mundo siempre parece tener, por desgracia, más que ofrecer que lo que puede experimentar un ser humano en su vida”<sup>70</sup>

Luego lo que Hartmut Rosa nos dice es que la aceleración es también una respuesta a los problemas de lo finito y la muerte, lo cual nos hace llevar un “ritmo de vida” que, a pesar de ser un deseo de vida realizada, nunca cumple su promesa. El sociólogo alemán afirma: “Me atrevo a decir que estas una de las tragedias del sujeto moderno: mientras se siente atrapado en una rueda de hámster, su apetito por la vida y el mundo nunca queda satisfecho, sino que se frustra cada vez a mayor escala”<sup>71</sup>

Para Hartmut Rosa el proceso de modernización, bajo el régimen de la aceleración, transforma nuestra relación con el mundo en tres de sus ámbitos: en el social, con los objetos, y con nosotros mismos.

“Pero si la promesa y el proyecto de la modernidad culmina en la idea de autodeterminación humana, es decir en la promesa de autonomía individual y colectiva seguramente la filosofía social tiene que prestar atención a un proceso desbocado que hasta el momento ha pasado casi inadvertido para aquellos que reflexionan sobre la calidad de vida, los principios de una sociedad justa y las patologías de la vida moderna”<sup>72</sup>

Hartmut Rosa nos hace ver que puede haber una des-sincronización entre dos procesos que llevan distinto ritmo, es decir, puede que la aceleración social y su competitividad, en un primer momento, fueran compatibles con el proyecto de autonomía y autodeterminación ética del individuo, pero algo ocurrió, ya que: “una gran cantidad de gente, probablemente a la mayoría se le impidió llevar una vida autodeterminada a través de las fuerzas de las condiciones laborales heterónomas”<sup>73</sup>

La paradoja que nos hace ver Hartmut Rosa, es que la aceleración se ha presentado como dos caras de una misma moneda: una es promesa de autonomía, y la otra una necesidad de competitividad, sin embargo, actualmente la promesa de autonomía puede quedar anulada por la lógica de la competencia. Respecto a la promesa de autonomía en su etapa tardo moderna, según afirma Hartmut Rosa: “la aceleración ya no asegura los recursos imprescindibles para la búsqueda de sueños, metas y sueños individuales, ni para la determinación política de acuerdo con las ideas de justicia (...) ocurre al revés los sueños metas y deseos sirven para alimentar la máquina de la aceleración”<sup>74</sup>

En el tratamiento funcionalista de Marx, estaríamos hablando de que el sistema pervive con una contradicción que a largo plazo lo hará colapsar. En la crítica normativa que sigue Hartmut Rosa la sociedad se encuentra con un dilema entre la normatividad ética que proclama la libertad (como autonomía individual), y la de la interdependencia social cada vez mayor en sociedades complejas. Ese conflicto se resuelve soterradamente por el deber de cumplir diversas rutinas de aceleración que nos obliga la lógica de la competitividad. El que colapsa en

---

<sup>70</sup> Ídem. p. 48.

<sup>71</sup> Ídem. p. 50.

<sup>72</sup> Ídem. p. 72.

<sup>73</sup> Ídem. p. 138.

<sup>74</sup> Ídem. p. 141.

este caso, es el ser humano que no puede mantener ese Yo-ideal que sería necesario para poder ser compatible con los dos requerimientos.

“sus necesidades de coordinación, regulación y sincronización de sus increíblemente largas cadenas de interdependencia. Lo hacen por medio de la instrumentalización rigurosa de normas temporales, mediante el imperio de horarios y los plazos por el poder del corto plazo y lo inmediato”<sup>75</sup>

El resultado es que esa aspiración al Yo-ideal, que por otra parte nunca ha existido, claudica en forma de alienación. Con las propias palabras de Hartmut Rosa:

“Las condiciones sociales en las cuales los actores se encuentran, por un lado, éticamente comprometidos con la idea de autodeterminación mientras que, por otro, estas mismas condiciones socavan cada vez más la posibilidad de llevar a cabo esa idea en términos prácticos, conducen necesariamente a un estado de alienación”<sup>76</sup>

En conclusión, hacer cosas que uno no desea, hacer lo que uno no piensa, aboca a la alienación. Como expresa Hartmut Rosa: “el núcleo del concepto alienación, tal como quiero usarlos se encuentra en la relación de uno mismo con el mundo (...) la alienación indica una profunda distorsión estructural de las relaciones entre el sí mismo y el mundo”<sup>77</sup> Afirma el autor alemán que los hombres mantienen relaciones en cierta forma “íntimas” con las cosas con las que tratan, ya sea en la producción o el consumo. En esa familiaridad se resuelven como “partes constituyentes de nuestra identidad”<sup>78</sup> ya que al fin y al cabo pertenecen a nuestra experiencia cotidiana más inmediata. Sin embargo, con el ritmo de vida que marca la aceleración social ese vínculo se va haciendo cada vez más lejano, ya que acabamos consumiendo cosas que no necesitamos y trabajando con objetos que nos son extraños por desconocimiento. “Así mientras las cosas se vuelven más sofisticadas yo me vuelvo más estúpido en relación con ellas; de hecho, pierdo mis conocimientos prácticos y culturales”<sup>79</sup>

En relación a este tema, es necesario recordar a Sennett cuando nos comenta sus entrevistas con los panaderos de un antiguo establecimiento de Boston, que resolvió modernizarse por medio de maquinaria que era prácticamente automática: “Como resultado de este método de trabajo, en realidad los panaderos ya no saben cómo se hace el pan”<sup>80</sup> El trabajo ya no les parece legible, en el sentido que no comprenden lo que están haciendo. Hay en ese extrañamiento de su trabajo una forma de alienación, que también viene marcada por el desarrollo de una aceleración social que Hartmut Rosa considera clave para entender la noción de alienación.

De tal manera que ese Yo-ideal que requerían las nuevas instituciones de las que nos hablaba Sennett, en realidad se encuentra como un “yo saturado”<sup>81</sup> que necesita de tiempo para poder apropiarse de sus cosas, relaciones, e incluso de sus propias acciones, ya que como dice Hartmut Rosa:

---

<sup>75</sup> Ídem. p. 131.

<sup>76</sup> Ídem. P. 144.

<sup>77</sup> Ídem. p. 148.

<sup>78</sup> Ídem. p. 150.

<sup>79</sup> Ídem. p. 153.

<sup>80</sup> R. Sennett, *La Corrosión del Carácter*, Barcelona: Anagrama, 2000, p. 70.

<sup>81</sup> Ídem. p. 170.

“No logramos hacer que el tiempo de nuestras experiencias sea “nuestro” tiempo: las meras vivencias y el tiempo que se dedica a ellas siguen siendo extraños a nosotros. Una falta de apropiación de nuestras propias acciones solo puede conducir a formas más o menos graves de autoalienación”<sup>82</sup>

La alienación tal como la entiende el autor alemán, es un proceso de extrañamiento que no afecta a nuestro ser interior “sino de (a) nuestra capacidad de apropiarnos del mundo”<sup>83</sup> Lo que se nos hace “otro”, es decir “alien”, permanece fuera de nuestro alcance de comprensión, y por eso mismo es tan inquietante la figura de la “autoalienación” que supone el no poder comprenderse a uno mismo. La dificultad de la autocomprensión viene dada por no poder establecer un relato coherente extraído de nuestras experiencias.

Así lo afirma Sennett en las primeras líneas de su libro “La Cultura del Nuevo Capitalismo” “La mayor parte de la gente necesita un relato de vida que sirva de sostén a su existencia, se enorgullece de su habilidad para algo específico y valora las experiencias por las que ha pasado”<sup>84</sup> El Yo-ideal es incapaz de crear ese relato, incapaz de crear metas a largo plazo, a nivel laboral se encuentra constantemente cuestionado por una estructura, que ya no es que sea inestable, sino que se nutre de la des-estabilización del individuo. Por su parte Hartmut Rosa lo explica de la siguiente manera:

“A escala individual podemos ver este cambio a través de entrevistas narrativas, en la que la gente relata sus vidas como una secuencia de episodios deshilvanados (vida familiar, vida laboral, lugares y convicciones cambiantes) en lugar de generar narraciones de crecimiento, maduración y progreso”<sup>85</sup>

“La narrativa de progreso”, de la que habla el autor alemán, es aquella que nos permite entablar una relación con nuestro pasado como diferente a nuestro presente, y a éste con expectativas sobre nuestro futuro. Sin embargo, en la actualidad gracias a lo que el filósofo alemán Herman Lübbe llama “contracción del presente”<sup>86</sup> es cada día más difícil crear una expectativa de futuro con nuestra experiencia de pasado, es decir, “las tasas de pérdida de confianza en las experiencias”<sup>87</sup> son cada día mayores.

La narrativa de progreso se ve afectada, no ya por el cambio, que sigue existiendo cada vez con más aceleración, sino por la pérdida de dirección de este. El individuo pierde el hilo conductor de los diversos cambios de su vida y le es imposible realizar un relato de la misma que sea comprensible... ni siquiera para sí mismo. Se siente como “otro” para sí mismo. Está autoalienado.

---

<sup>82</sup> Ídem. p. 169.

<sup>83</sup> Ídem. p. 176.

<sup>84</sup> R. Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006, p.12.

<sup>85</sup> H.Rosa, *Alienación y aceleración*, Madrid: Katz Editores, 2016, p. 78.

<sup>86</sup> Ídem. p. 25.

<sup>87</sup> Ídem. p. 26.

### 3. PROPUESTA ARTESANA

#### 3.1 El Artesano: Hacer es Pensar

Sennett utiliza varias definiciones en sus libros para intentar describir lo que él entiende por artesanía. Una de las más completas se encuentra en su libro *El Artesano* en el que habla de la artesanía como: “un impulso humano duradero y básico, (que se expresa en) el deseo de realizar bien una tarea sin más. La artesanía abarca una franja mucho más amplia que la correspondiente al trabajo manual especializado”<sup>88</sup> Se exige, según nos sigue contando el autor, de una práctica, de un oficio que realmente habilite para poder considerar que una tarea está bien hecha según “*patrones objetivos*”<sup>89</sup>. No se trata de tener mucho interés si ese mismo interés no se concreta en una habilidad y un “compromiso”. Afirma Sennett que “todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento”<sup>90</sup>

Sennett empieza por plantearse ¿qué es en realidad lo que encierra ese compromiso? Cuando se lee detenidamente los párrafos de Sennett sobre ese tema, se da uno cuenta que el compromiso del artesano al que se refiere no es nada intangible ni utópico, todo lo contrario, es algo que se puede tocar y ubicar. A este respecto Sennett dice:

“El mundo moderno tiene dos recetas para despertar el deseo de trabajar duro y bien, Una es el imperativo moral de trabajar en bien de la Comunidad. La otra receta recurre a la competencia (...) promete recompensas individuales (...) Ambas recetas han demostrado ser problemáticas”<sup>91</sup>

Sennett nos hace partícipes de cómo pudo comprobar de primera mano, en una visita a la Unión Soviética en 1988, cómo el compromiso moral colectivo no había calado lo suficiente en la motivación de los trabajadores. La calidad de sus productos dejaba mucho que desear, y en concreto las construcciones de algunas urbanizaciones que visitó, le convencieron de que “El Estado no había sido capaz de controlar la buena calidad del trabajo(...) y la artesanía de mala calidad era barómetro de otra formas de indiferencia material”<sup>92</sup> Al mismo tiempo, en los mismos años 90, el sistema de la competitividad que se promulgaba en la modernidad los países capitalistas, había conducido al vaciamiento de la tarea en pro de una productividad de consumo y en perjuicio de una producción de calidad artesanal. La cultura del nuevo capitalismo cree no necesitar de la implicación de sus empleados en lo referente al contenido de sus tareas, ya que tampoco piensa adquirir ningún tipo de responsabilidad sobre su futuro profesional. El desapego, que acaba siendo mutuo, proviene de la lógica de la competitividad, que prioriza más el consumo que la producción. El resultado es una economía de consumidores más interesados en la satisfacción de sus deseos al menor precio posible, que en una economía de productores interesados en su trabajo.<sup>93</sup>

---

<sup>88</sup> R. Sennett, *El artesano*, Madrid: Anagrama, 2009, p. 20.

<sup>89</sup> Ídem. p. 21.

<sup>90</sup> Ídem. p. 21.

<sup>91</sup> Ídem. p. 41.

<sup>92</sup> Ídem. p. 43.

<sup>93</sup> El consumidor-ciudadano ha tomado su protagonismo en el mercado, es cierto, pero las características del consumidor y ciudadano actual dejan poco margen a un juicio electivo sereno, ya que como nos comenta Sennett, “el consumidor carece del conocimiento de la producción que tenían generaciones anteriores (...) el consumidor moderno necesita pensar en artesano sin la capacidad para hacer lo que hace el artesano” Ídem. p. 123.

Para Sennett ni el colectivismo soviético ni el capitalismo impaciente son los estimuladores de un compromiso con el trabajo bien hecho. El contenido del compromiso artesano lo debemos buscar en la tarea misma, en el proceso material de su realización. En definitiva, es la materia lo que centra el interés del artesano

“Todos sus esfuerzos por lograr un trabajo de buena calidad dependen de su curiosidad por el material que tiene entre manos. Quisiera formular una simple propuesta en torno a esta conciencia material comprometida: nos interesan de manera particular las cosas que podemos cambiar. (...) Los seres humanos dedican el pensamiento a las cosas que pueden cambiar”<sup>94</sup>

Precursora de ese interés por el cambio fue la Ilustración, que como nos hace notar Sennett, se basó en la creencia de que el hombre podía tener un mayor control sobre las circunstancias materiales, y de que un pensamiento libre debe estar siempre sometido a un juicio crítico y por tanto abierto a la posibilidad de cambiar. No debe extrañarnos, por tanto, que la *Enciclopedia o Diccionario de Artes y oficios* de Diderot, se centrara de manera especial en los diversos procedimientos de éstos, ya que eran una forma de mostrar a un público “ilustrado” un pensamiento materializado en trabajo.

Aunque la *Enciclopedia* de Diderot no podía exponer todo el conocimiento artesano de una forma transmisible, captable para el lector, recogía de forma plausible una cultura práctica y cotidiana basada en el trabajo de utilidad inmediata que ofrecían los oficios, y que se presentaban como exponentes de una razón libre y cambiante.

Sennett habla de una conciencia de la materialidad como el elemento que anima al artesano a hacer un trabajo bien hecho. Dicho conocimiento se expresa en la habilidad del artesano en la tarea, y la mayoría de veces se escapa a la posibilidad de transmisión por el lenguaje.

“Ser incapaz de expresarse en palabras no significa ser estúpido; en realidad lo que podemos decir en palabras tal vez sea más limitado que lo que podemos hacer con las cosas. Es posible que el trabajo artesanal establezca un campo de destreza y de conocimiento que trasciende las capacidades verbales humanas para explicarlo (...) porque gran parte del conocimiento de los artesanos es conocimiento tácito”<sup>95</sup>

Así pues, la característica de la artesanía es que se aprende haciendo. Este “aprender-haciendo” se desarrolla en un proceso que Sennett denomina “asimilación”<sup>96</sup>. El proceso de asimilación, que es propio de todo aprendizaje, no es un proceso cerrado en la artesanía, ya que “cuando una persona desarrolla una habilidad, lo que repite cambia de contenido (...) y además cuanto mejor es la técnica, más tiempo puede uno ensayar sin aburrirse”<sup>97</sup> de tal manera que el conocimiento tácito que conlleva la habilidad puede dar paso a uno reflexivo. La característica de esa reflexión es que tiene como punto de partida, lo que Sennett define como “ancla”. El ancla es una constatada habilidad con el material con el que se trabaja. Con posterioridad la habilidad y el conocimiento tácito se desarrollarán en razonamiento. En la artesanía el hacer es pensar, porque se aprende haciendo.

---

<sup>94</sup> Ídem. p. 151.

<sup>95</sup> Ídem. p. 121.

<sup>96</sup> “La asimilación-conversión de información y práctica en conocimiento tácito, constituye un proceso esencial para todas las habilidades.” Ídem. p. 68.

<sup>97</sup> Ídem. p. 54.

### 3.2 El Artesano como aprendiz de la materia.

Lo que el artesano aprende en el trato con la materia es el carácter relacional de los problemas. De esta forma salva una de las posibles dificultades que puede tener el trabajo artesanal: la obsesión por la perfección. El buen artesano evita el perfeccionismo, tal y como dice Sennett cuando habla del diseño de Wittgenstein para la construcción de una vivienda para su hermana, que fuera un edificio “ejemplar y perfecto”:

“La obsesión por la proporción perfecta fue la causa de esta pérdida del carácter relacional en el vestíbulo de Wittgenstein. La alternativa positiva a esta compulsión es permitir al objeto cierta imperfección, decidir dejarlo irresuelto. El buen artesano evita el perfeccionismo que puede degradarse en una demostración de presunción (...) más inclinado a mostrar lo que él es capaz de hacer (el artesano) que lo que hace el objeto”<sup>98</sup>

La imperfección para la artesanía tiene dos enseñanzas: el límite de la materia y el propio límite del artesano. Cuando Sennett habla de “la conciencia material” nos la presenta como una serie de características de la materia que permiten al hombre pensar y pensarse en ella. “Ese pensamiento gira alrededor de tres momentos claves: metamorfosis, presencia y antropomorfismo.”<sup>99</sup> Pero todos ellos tienen un punto en común con el artesano, algo que establece la validez de su relación, y ese algo es el tiempo. Las habilidades del artesano requieren tiempo, de la misma forma que el objeto se forma con el tiempo, y las capacidades corporales del artesano se perfeccionan con el tiempo. Tiempo, trabajo y honestidad, con las limitaciones propias y del material, es la fórmula que el trabajo artesano tiene contra la obsesión de la perfección y el narcisismo.

Todos los seres humanos pueden llegar a ser buenos artesanos. Ésta es (a mi modo de ver) la buena noticia que nos anuncia Sennett. Sin embargo, esa no es la sensación que se desprende de la observación de las sociedades tardo- modernas. Las habilidades consideradas como talento innato se sitúan en el marco de una inteligencia inmediata, que tiene como premisa que “cuanto más lejos se llegue menos personas habrá allí”<sup>100</sup>. Efectivamente nadie puede negar que los individuos nacen desiguales (o se vuelven desiguales), pero las personas tenemos como característica común la capacidad de hacer cosas. Sin embargo, no es la estimulación de esa característica la que alienta los tests de inteligencia que se utilizan supuestamente “para describir la materia prima de la que está compuesta cualquier habilidad”<sup>101</sup>. Si hemos dicho anteriormente que la habilidad artesana se compone de práctica y tiempo en los tests de C.I., por el contrario, el resultado adecuado se consigue en el menor tiempo posible entre logro y dedicación. Sennett nos advierte que esa forma de examinar las habilidades pone a prueba la potencialidad biológica de una persona, pero nada dice de cuál es su formación cultural y aún menos su capacidad para comprender problemas con profundidad.

“Las habilidades artesanales se aplican a las profundidades del pensamiento, normalmente dirigidas a un problema particular, mientras que las puntuaciones del C.I.

---

<sup>98</sup> Ídem p. 322.

<sup>99</sup> “metamorfosis puede ser tan directa como un cambio en el procedimiento (en su elaboración) por ejemplo cuando los alfareros tienen conciencia del cambio de técnica (...) La presencia puede registrarse en una marca de autor (...) La antropomorfosis tiene lugar cuando atribuimos cualidades humanas a una materia prima” Ídem p. 150.

<sup>100</sup> Ídem p. 329.

<sup>101</sup> Ídem p. 344.



representan un manejo más superficial de muchos problemas.(...) Los tests que miden la capacidad de una persona para manejar muchos problemas a costa de la profundidad convienen en un sistema económico que premia el estudio rápido y el conocimiento superficial.(...) La habilidad del artesano para profundizar representa el polo opuesto de la habilidad potencial así desplegada”<sup>102</sup>

Sennett considera que la posibilidad de una artesanía, como una habilidad compartida por todos los seres humanos, nos puede ayudar a comprender la necesidad ciudadana de interesarse de forma activa, y no solo superficial, por nosotros mismos y nuestros congéneres.

“Aprender a trabajar bien capacita para autogobernarse y, por tanto, convierte a los individuos en buenos ciudadanos. La criada laboriosa tiene más posibilidades de ser una buena ciudadana que su señora aburrída. (...) Sin embargo, la convicción de que el buen trabajo modela una buena ciudadanía sufrió un proceso de distorsión y perversión en el curso de la historia moderna”<sup>103</sup>

Efectivamente, es necesaria una corrosión del carácter artesano que hay en cada uno de nosotros para poder aceptar las condiciones de precariedad laboral y aceleración a la que nos aboca la nueva cultura del capitalismo, que niega la experiencia propia como formadora de un compromiso con la tarea, y en definitiva con el tiempo empleado en ella.

“El oficio que consiste en producir objetos físicos proporciona una visión interior de las técnicas de la experiencia capaces de modelar nuestro trato con los demás. Tanto las dificultades como las posibilidades de hacer bien las cosas se aplican al establecimiento de las relaciones humanas”<sup>104</sup>

De esta forma Sennett está abriendo un puente entre la realización de cosas y el contenido de las relaciones humanas, un puente que es una necesidad para que los fines tengan que ver con los medios. Es más, para que los fines personales tengan que ver con nuestros medios personales. La artesanía nos muestra, según Sennett, un camino en el cuál las habilidades personales “no están restringidas a una élite sino ampliamente distribuidas entre los seres humanos”<sup>105</sup>. El paso del “oficio de la experiencia” al cuidado de las relaciones humanas... no es tan difícil cuando se piensa en términos artesanos.

---

<sup>102</sup> Ídem p. 349.

<sup>103</sup> Ídem p. 330.

<sup>104</sup> Ídem p. 355.

<sup>105</sup> Ídem p. 357.

## CONCLUSIONES

En la primera parte del trabajo hemos podido comprobar cómo el inestable capitalismo liberal del siglo XIX dio paso a un capitalismo social en el siglo XX, desembocando finalmente en el capitalismo neoliberal, impaciente y desestabilizante, del siglo XXI. Este último ha impuesto unas ciertas condiciones en el Hacer y en el Pensar de la sociedad tardo-moderna. Se podría resumir que la principal condición del Hacer en la sociedad tardo-moderna es la precariedad, y la principal condición del Pensar es la depreciación del tiempo como forma de experiencia.

A medida que la tecnificación se extiende, el ámbito de las habilidades humanas propias se restringe. Hoy se da por supuesto que una persona debe poder manejar con soltura cualquier elemento tecnológico que surja en el mercado y aplicarlo a su vida cotidiana. Es decir, se da por supuesto un “yo idealizado” que constantemente se recicla para ser de utilidad al sistema de consumo. La auténtica precariedad del sujeto moderno es, en realidad, verse privado de un conocimiento propio basado en su propia experiencia. Se dice a menudo que la característica de las sociedades tardo-modernas es la complejidad, pero la mayoría de las personas, en su vida cotidiana, lo que perciben con más viveza es el extrañamiento. La complejidad es, en cierta forma, parte del conocimiento humano, y las personas pueden asumirla con el debido tiempo de asimilación. Sin embargo, hay una cierta simpleza en el uso de la tecnología que permite su manejo, pero no su conocimiento, es decir que mantiene al ser humano extraño de su auténtica comprensión. De la misma manera se habla de la complejidad económica de las sociedades del siglo XXI cuando, por ejemplo, se ve a las empresas financieras conseguir pingües ganancias, mientras que con sus decisiones destruyen puestos de trabajo. En realidad, detrás de esa complejidad no hay más que la simpleza de preferir los ingresos a corto plazo antes que los beneficios de mantener el trabajo de las personas. En ambos casos hay mucha menos complejidad que ocultamiento, y eso mismo dificulta su comprensión.

La propuesta artesana, entendida como el hacer que es pensar, abre una brecha en la razón instrumental que gobierna las sociedades tardo-modernas. Actualmente la tardo-modernidad ha cargado al individuo con la tarea de su autoconstrucción, pero a la vez le ha impuesto una serie de impedimentos para que esta identidad social no sea más que un peaje más de su rol de consumidor. La estética del consumo gobierna hoy, sustituyendo a la denostada ética del trabajo, y esto es bueno para la economía, pero malo para la vida de los individuos. El sujeto consumidor empieza olvidando lo que realmente quiere y puede hacer, para terminar extraviando lo que realmente quiere ser.

El pensar artesano nos recuerda la capacidad de cualquier persona de hacer cosas, y de hacerlas bien por el mero hecho de hacer bien las cosas, desarrollando las habilidades por mediación de una experiencia propia y cotidiana. El artesano quiere entender por qué una pieza de madera, o un código de ordenador no funciona, y para ello necesita tiempo. El compromiso con el problema material se convierte en una adhesión objetiva a la realidad que le rodea, y su empeño en ese conocimiento acaba siendo un compromiso consigo mismo y con la realidad misma.

El verdadero artesano no huye de los problemas, como no huye del tiempo y su rutina, porque en el tiempo y en la rutina encuentra los aliados necesarios para seguir desarrollando sus habilidades en profundidad. La propuesta artesana recoge, en esa potencialidad del hacer, todas las promesas de autonomía que un día sugirió la modernidad.

Hay en el artesano un proceso del “yo” para el cual es importante establecer unas relaciones sostenidas con las personas y las cosas, para poder tener unas experiencias acumulables coherentes. Es la idea de un progreso individual y colectivo interpretado como dirección, como búsqueda de sentido.

No se debe renunciar a ese proyecto que un día alumbró las conciencias de los ciudadanos libres, no podemos dar por terminada la labor de la modernidad dando por clausurada nuestra esperanza. Es todavía posible un Hacer y un Pensar en un mundo que no esté gobernado por la codicia y la pereza, esas miserias postmodernistas que están cambiando nuestro sentido biográfico y de la Historia colectiva.

Deberíamos darle una oportunidad a la posibilidad artesana que todo ser humano encierra dentro y no darnos por vencidos, ni por convencidos, ante la tentadora oferta tardo-moderna que confunde el cambio con el progreso (que en su caso es un cambio aleatorio, frenético y episódico).

Tal vez debamos recordar las palabras con las que empezó la modernidad: *Sapere aude!*, e ir un poco más lejos y completarlo con un ¡Atrévete a pensar sobre lo que haces!, e incluso añadir que, para que nuestra cabeza pueda estar libre, nuestras manos deben estar siempre ocupadas... y de eso los artesanos saben mucho.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z., *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*, Barcelona: Gedisa, 2017.
- Marx, K. y F. Engels., *Manifiesto Comunista*, Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Putman, R., *El declive del Capital Social*, Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2003.
- Rosa H., *Alienación y Aceleración*, Madrid: Katz Editores, 2016.
- Sennett, R., *La Corrosión del Carácter*, Barcelona: Anagrama, 2000.
- Sennett, R., *La Cultura del Nuevo Capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006.
- VVAA, *Diccionario Etimológico*, Madrid: Anaya, 1980.